



Imprimir

Nota correspondiente a la publicación del día Lunes de 7 de Diciembre de 2009

Cultura | (Nacional)

CULTURA

Encuentros absurdos desde el ojo de Fuillet

Télam, por Dolores Pruneda Paz

La muestra "Insólitorama" que se presenta en la Alianza Francesa reúne fotos con las que la artista gala Charlotte Fuillet sacude la armonía de paisajes a los que integra en tono irónico objetos perturbadores, a la vez que sugiere una reflexión sobre las concepciones de hombre y naturaleza.

"Lo que tiene Fuillet es un interesante manejo del espacio -dice a Télam la curadora Catherine Tanazacq-. Si bien se conecta con los artistas del `land art` en la medida en que ambos utilizan la naturaleza como atelier, ella interviene esos espacios para hacer fotografías, no le interesa la intervención como acto artístico en sí", agrega.

Es como si modificara escenarios pero sólo para la foto, puesto que sus intervenciones, una vez tomada la imagen, desaparecen. No le interesa la interacción con el público desde ese lugar.

Este trabajo comenzó con la necesidad de salir de la ciudad e interactuar con la naturaleza, así comenzó a realizar estas particulares intervenciones, fotos cuyos climas y escenarios se modifican a partir de las condiciones climáticas y las particularidades geográficas.

Esta fotógrafa francesa construye las fotografías con un gusto especial por las escenografías que apelan a la ironía: para una de las imágenes levantó una casilla de madera con un agujero en el techo por donde sale el brazo de un hombre, a modo de chimenea, con un arma en la mano.

Se trata de "Kill nothing", algo así como asesinando la nada o el vacío o también asesinando nada. Ese juego entre la palabra y la imagen se repite en todas las fotografías expuestas por Fuillet y es la invitación con que la fotógrafa tienta al público.

Dos fotogramas: en uno, una mujer abrazada al tronco de un árbol, tomada de tal manera que sólo se ven el tronco, sus brazos y las piernas; en el otro, una mujer desnuda emerge del centro de una mesa que tiene un largo mantel, por lo que sólo se le ve la mitad superior de su cuerpo.

"Mujer tronco" y "Clotilde" respectivamente: "mujer tronco tendría que ser la que muestra su tronco (torso) desnudo", ironiza una joven con su pareja mientras recorre la puesta montada en el primer piso de Córdoba 946.

En paralelo a la muestra, tiene lugar una serie de exhibiciones homenaje al arquitecto, naturalista y paisajista francés nacionalizado argentino Carlos Thays -creador del porteño Jardín Botánico y el cordobés Parque Samiento- con las que establece juego de balances, asegura la curadora.

"La exposición de Fullet es un guiño al trabajo del paisajista que trae la naturaleza a la urbe y la encapsula dentro de construcciones humanas. Ella plantea ese mismo trabajo en reversa, lleva las construcciones humanas al centro de la naturaleza", afirma Tanazacq.

Algunas de las fotografías presentadas en "Insólitorama" fueron realizadas especialmente para esta muestra, tal es el caso de "Kubinid" y "Kubigloo": cubos de cartón y plástico que colocó en una ladera rocosa de un bosque simulando un nido de piedras y en una playa formando un iglú.

También tiene que ver con enfatizar, de alguna manera, "la ironía de la intervención del hombre en los espacios naturales, en un momento en que el planeta está en estado de emergencia".

Hay otro proyecto, uno sobre las onomatopeyas recuperado para esta muestra: "Brrr" y "Boum" son las fotografías que más conceptualmente se refieren a la intervención del hombre en la naturaleza: "esas imágenes pasan por la escritura, la construcción más particular del hombre".

Otra diferencia que Tanazacq encuentra entre el trabajo de Fullet y los artistas dedicados al land art es que, en general, esos creativos explotan la materia prima hallada en la naturaleza, en tanto que la fotógrafa francesa interpone en la obra construcciones manufacturadas.

Un husky siberiano cubierto con las etiquetas rojas que se usan para marcar las obras de arte consignadas a la venta en exposiciones; y un auto naranja que parece los coches de goma irrompibles con los que juegan los niños pequeños, componen otro tramo de esta muestra que se recrea en lo insólito.

"Lo interesante de estas imágenes es que tienen muchas lecturas posibles, desde lo conceptual y estéticas graciosas que proponen diferentes niveles de lectura y son accesibles al gran público", sostiene Tanazacq.

Algo de esto proponen los opuestos que Fullet recrea en otras dos fotografías, un juego de claroscuros conformado por una mujer morocha vista de frente y vestida de negro a la entrada de una gruta; y una mujer rubia vista de espaldas y vestida de blanco a la salida de esa gruta.

"Aquí hay algo más, Fullet contrapone lo ancestral y primario de la naturaleza, su condición salvaje y oscura, al refinamiento logrado por el hombre a partir de elaboraciones complejas, en este caso las glamorosas vestimentas que llevan las mujeres", ejemplifica la curadora.

Este es el tratamiento "poco común y poco conocido del espacio que hace tan particular la muestra de Fullet", concluye Tanazacq.

Telam - Agencia Nacional de Noticias de la República Argentina - Versión de la nota para impresión.